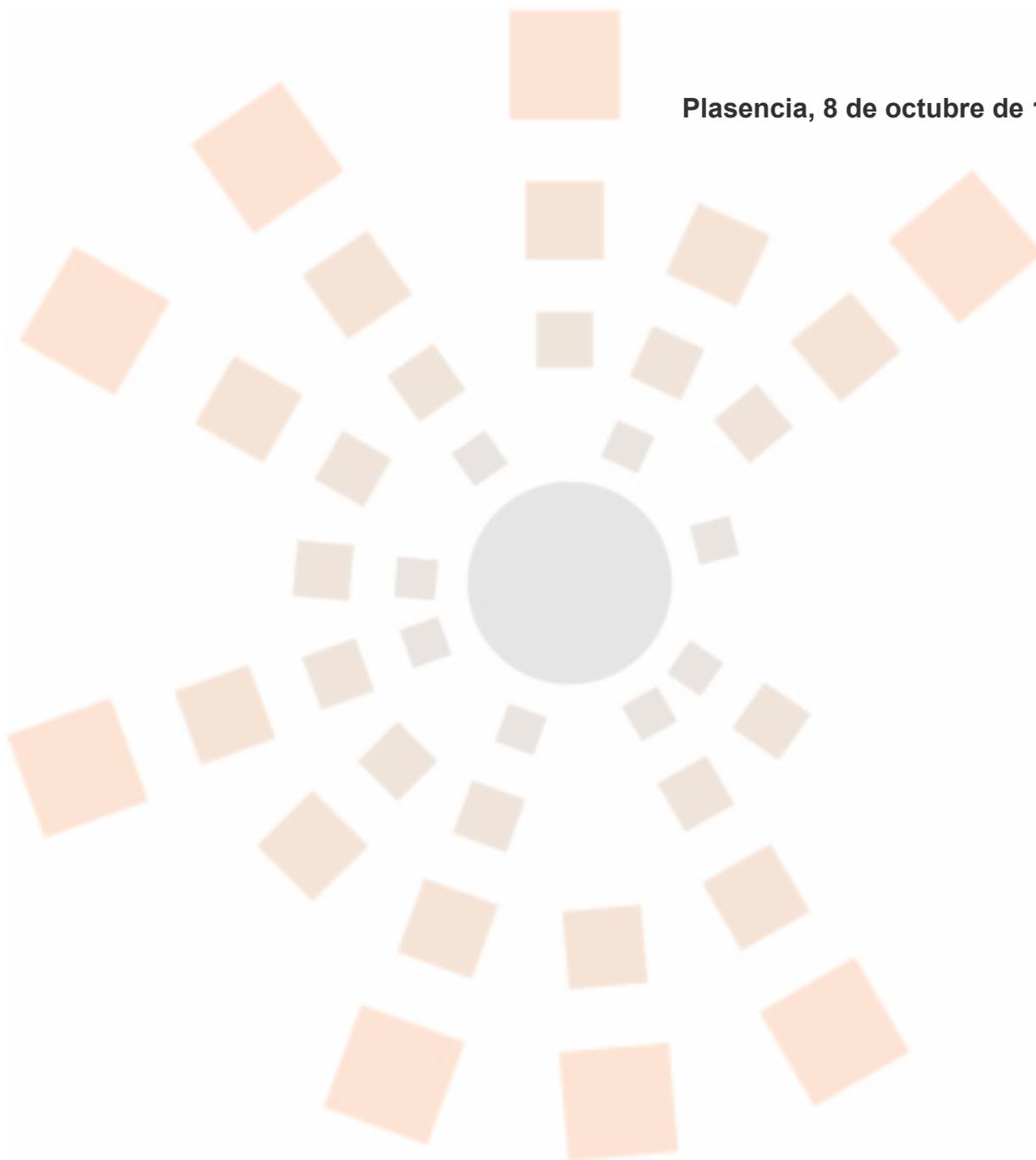


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA  
DEL PREMIO “PILAR DE LA AMISTAD”**

Plasencia, 8 de octubre de 1999



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DEL PREMIO “PILAR DE LA AMISTAD”**

**Plasencia, 8 de octubre de 1999**

Señor alcalde de Plasencia, Sra. Presidenta de la Diputación de Cáceres, Sr. Presidente de la Asociación de Vecinos, señores presidentes, señoras y señores, queridos amigos.

Como es natural estando en una Plaza de Toros, quien ha tomado la alternativa el último es el que torea en tercer lugar, y, puesto que Manolo Bermejo me pedía que hiciera faenas para Plasencia, pues yo intento hacer una faena que pretende -como han hecho los dos intervinientes anteriores-, por una parte, corregir al presidente de la asociación que, sin duda, motivado por la cortesía y por la buena educación ha dirigido unas palabras, dando las gracias a quienes hemos tenido el honor de recibir esta noche este magnífico premio. Yo creo que la lógica, (la cortesía de educación indicaba lo que ha hecho el Sr. Presidente) pero la lógica indica lo contrario. La lógica indica que somos los galardonados, los que hemos recibido el premio, los que tenemos que dar las gracias a esta Asociación, a esta Junta Directiva, por haberse acordado de nosotros. Porque vivimos en una región que tiene un millón cien mil habitantes, en números redondos. Es decir, que esta Asociación podía haber elegido entre un millón cien mil, y, entre ese millón cien mil, se ha quedado con nosotros tres, y eso es un motivo de enorme alegría, de enorme satisfacción, pero también un motivo de agradecimiento; porque, pudiendo haber elegido a otros, nos han elegido ustedes a nosotros, a dos presidentes preautonómicos, Luis Ramallo y Manuel Bermejo, y a un presidente autonómico.

Yo podría contar muchas anécdotas de lo que han sido estos veinte años, desde que Luis Ramallo empieza hasta que yo estoy, en estos momentos, intentando terminar una etapa. No lo haré porque sería muy largo, muy prolijo y, seguramente, resultaría aburrido y cansino. Sí les puedo decir que, por ejemplo, yo fui Consejero de Sanidad de Luis Ramallo, cuando él era Presidente de la Junta de Extremadura. No teníamos competencias, no teníamos dinero, la Consejería que yo dirigía, cuando íbamos de visita oficial cerrábamos la Consejería; porque estábamos tres personas, esto era toda la Consejería de la Junta de Extremadura. O recuerdo cuando tuve que sustituir a Manuel Bermejo que fui a la entrega de poderes a la calle de los Condes, en Cáceres, y todo lo que pude llenar fueron siete cajas de zapatos, con sus correspondientes gomillas, donde estaba allí todo lo que se había podido hacer a lo largo de este tiempo. Así empezó la autonomía en Extremadura. Podría contar muchísimas anécdotas. Como ellos no lo han hecho, yo tampoco lo haré, porque, además, imagino que cada uno de nosotros las contará en el momento preciso, oportuno; y cuando, cada uno de nosotros, creamos que es conveniente contar la intrahistoria de Extremadura, lo que pasó, lo que pudo haber pasado, lo que fue y no fue o lo que ha sido, en definitiva, esta emocionante aventura.

No contaré anécdotas pero sí haré tres breves reflexiones, ya que estoy en un acto en el que se me entrega un premio.

En primer lugar, debo decir que la asociación de vecinos de este barrio es una asociación de vecinos, que manifiesta en este acto, con la entrega de estos premios, una enorme valentía, un gran coraje y una gran personalidad. Una enorme valentía, un gran coraje y una gran personalidad porque, hoy día, en los tiempos en que vivimos, cuando uno quiere destacar por algo, cuando uno quiere demostrar personalidad, cuando uno quiere demostrar que tiene criterios propios y que es más inteligente que los demás, lo que suele hacer, normalmente, siempre que habla en una entrevista, en radio, en televisión, es arremeter y meterse con los políticos. Esto es lo que da personalidad a la gente. El que no se mete con los políticos no es inteligente. ¡Ese no es nadie! ¡Ese es un borreguito! Pero el que se mete con los políticos, ¡este es más inteligente que el resto!, porque sabe de qué va la cosa. Y, de pronto, nos encontramos con una asociación de vecinos que, con una enorme personalidad y un gran coraje, dice: “nosotros no solamente vamos a premiar a un político (lo cual ya tiene mérito) sino que, además, como no quiere usted una taza, ¡pues tres!, premiamos a tres políticos”. Y esto indica una enorme personalidad que yo agradezco profundamente.

La segunda reflexión es que en este tipo de actos, donde ahora me dan un premio (yo no tengo mucha costumbre, porque no se me ha dado casi ningún premio en Extremadura), en este tipo de actos, normalmente, se suele decir: pues yo no lo merecía, serían otros los que lo merecerían, yo no; o, a mí me da igual que se me dé premio, lo importante es otro tipo de cosas, etc., etc. Bueno, yo no sé si lo merecemos o no lo merecemos, querido Luis y querido Manolo, no sé si lo merecemos o no. Yo estoy seguro que Luis Ramallo y Manuel Bermejo sí merecen este premio del que acaba de hacerle entrega el presidente de la asociación. Luis Ramallo sí lo merece porque Luis Ramallo fue el primer presidente preautonómico de Extremadura. Fue la persona que puso el cimiento de lo que ha llegado a ser, después, la autonomía extremeña con su asamblea, su gobierno, poder judicial, etc., etc. En este hombre, en Luis Ramallo, por lo tanto, radica el mérito histórico, que nadie podrá quitar, de que él fue el primero que puso la primera piedra, de lo que, después, en aquel momento se llamó preautonomía, es decir, el germen, el embrión, de lo que más tarde llegaría a ser la autonomía. Manolo Bermejo, yo creo que también lo merece, porque Manolo Bermejo cogió el testigo de Luis Ramallo e hizo una cosa tan importante -aparte de la jurisprudencia de la que él hablaba- hizo una cosa tan importante cual fue abrir las conversaciones y las negociaciones para que, entre todos, fuéramos capaces, los parlamentarios autonómicos, los parlamentarios nacionales de aquel tiempo y diputados provinciales, pudiéramos hacer lo que ha sido después nuestra constitución regional: el estatuto de autonomía. Por tanto, tiene el mérito suficiente, que pasará a la historia, de que él fue el que sentó en una mesa a la gente, -aquí, en Plasencia por cierto, estuvimos en el pleno del ayuntamiento, en el local que se destina a pleno del ayuntamiento-, para discutir del estatuto de autonomía. Él fue el que lo inició y yo creo que está muy bien que se le reconozca en actos de este tipo el mérito que tuvo en haber puesto, también, esta primera piedra legislativa de lo que, después, ha posibilitado que haya Junta, que haya Asamblea, que haya, en definitiva, la autonomía que hoy tenemos en Extremadura.

Y, además, lo hicieron en un momento muy difícil. Hoy es muy fácil ir por Extremadura hablando de Extremadura, de la autonomía, porque todo el mundo sabe lo que significa. Pero cuando ellos estuvieron ocupando la Presidencia, era terriblemente complicado ir por los pueblos de Extremadura y por sus ciudades diciendo que estamos empezando a hacer la autonomía, y el estatuto de autonomía. Porque la mayoría de los ciudadanos no sabían ni por qué se hacía, ni para qué se hacía, ni cuánto iba a costar ese invento; que, por cierto, nadie había pedido. Por lo tanto, tiene un mérito enorme el defender algo, el construir una casa, el intentar construir una casa, que nadie sabía, exactamente, para qué valía, quién la quería, por qué la queríamos hacer y, sobre todo, cuánto iba a costar. Si se acuerdan ustedes lo que se decía en el año 79, en el 80, en el 81: “esto de las autonomías va a costar mucho dinero, va a haber más políticos, no va a servir para nada...” Y, por lo tanto, era un trabajo que yo creo que está bien que se les premie. Yo no he terminado la tarea. A mí se me encomendó una tarea, sustituí a Manolo Bermejo en la preautonomía, después salí elegido presidente, ya autonómico, no he terminado mi tarea. Decía Luis que llevo ya bastantes años, no sé cuantos años exactamente, no tengo contados los años, tengo contados los votos. Desde el año 83 hasta aquí, más de un millón y medio de votos. Esto es lo importante para mí, porque en democracia lo que importa no son los años sino los votos que uno tiene. Cuando ese millón y pico deje de ser un millón y pico y baje, entonces, no habrá tiempo sino que habrá voluntad democrática. Pero no he terminado la tarea y, por lo tanto, como no he terminado la tarea, no sé si tengo merecimientos para recibir este premio; desde luego Manolo y Luis sí los tienen; pero yo creo que tengo menos derecho, menos mérito que ellos, para recibir este premio. Ahora, si ustedes, querido presidente, si la asociación ha decidido dármelo, no voy a ser yo el que lo discuta ¡eh!, sus razones tendrán y yo no voy a discutirseles; entre otras cosas, porque les confieso, aquí, en este acto, que a nadie le amarga un dulce; que a todo el mundo le gusta que, de vez en cuando, se le reconozca su labor y también los políticos, como seres humanos que somos, nos gusta que, de vez en cuando, alguien nos dé una palmada en la espalda y nos diga “no está mal, podéis seguir para adelante, lo habéis hecho bien”. Por lo tanto, yo no discuto el premio y, al mismo tiempo, no digo que a mí me da igual; a mí me gusta que me den un premio. Y me gusta que me den un premio como a cualquier ciudadano, pero es que, además, yo vivo, (como sabe Luis Ramallo y como sabe Manolo Bermejo y sabe el alcalde de Plasencia y sabe la Presidenta de la Diputación), yo vivo en un mundo muy complicado, muy difícil y, a veces, muy ingrato, vivo en el mundo de la política. Y el mundo de la política es un mundo que tiene sus ventajas pero tiene muchos inconvenientes. Es un mundo en el que sabemos, y Luis Ramallo lo sabe y Manolo Bermejo lo sabe, que mucha gente de los que hoy te dan un golpe en la espalda, cuando dejes de ser lo que eres te volverán la espalda. Y, por lo tanto, esto te lastra, te mina, porque sabes que no todo lo que te rodea es sincero, que no hay verdadera sinceridad en todo lo que te rodea. En segundo lugar, sabemos, por experiencia, que en esto de la política, hay gente que con la misma facilidad que te sube al cielo, te condena al infierno. Es decir, que aquellos que hoy te pueden dar un premio, subiéndote al cielo, mañana te pueden castigar condenándote al infierno, cuando ellos consideren que no haces aquello que ellos piensan que se debería hacer.

En tercer lugar, vivo en un mundo donde los adversarios parecemos enemigos, donde los adversarios políticos, más que adversarios, parecemos enemigos. Y nada más que escuchar el lenguaje de los políticos en Extremadura y en España, para darnos cuenta que estamos, permanentemente, en una situación de tensión; porque no estamos discutiendo con adversarios, como un médico con otro médico, un abogado con otro abogado, sino que da la sensación de que,

diariamente, lo que uno tiene enfrente es un enemigo y tú eres un enemigo del que está enfrente. Y, por último, vivimos en un mundo donde los amigos, los amigos en la política, muchas veces, se convierten en los enemigos cuando no se cumplen las expectativas que él esperaba, que él deseaba, o que él creía a que tenía derecho. Y Luis Ramallo y Manolo Bermejo sabrán perfectamente cómo, cuantas veces han tendido la mano a una persona y, al final, esa mano ha resultado mordida por aquel que él había puesto en un cargo de responsabilidad o le había dado una responsabilidad. Por lo tanto, un mundo muy difícil, muy complicado. Es difícil tener amigos en la política y, por eso, yo agradezco mucho que esta asociación nos haya juntado a los tres presidentes que hoy tenemos la suerte de ser amigos; de los pocos casos excepcionales que en la política se dan, y aquí tienen ustedes a tres personas que han ocupado una responsabilidad de las que yo me siento en estos momentos, y en años anteriores, amigos, y tan amigos; y reconozco tanto su tarea que el año pasado tuve el honor de concederles, a los dos, la Medalla de Extremadura para reconocer el trabajo, la tarea y la labor que habían hecho a favor de la región. Por eso, yo agradezco mucho este premio de la amistad y me gusta que me quieran, aunque sea solamente por una noche, porque ya he dicho que con la misma facilidad que te suben al cielo, te pueden condenar al infierno. Ya lo he visto. He vivido tanto en la política que he visto como la gente un día me aplaudía y al día siguiente la gente me tiraba tomates, en función de lo que ellos pensaban que era la actuación justa que debería hacer el Presidente de la Junta de Extremadura.

Así que, Luis Ramallo, Manolo Bermejo -dos presidentes preautonómicos-, y yo no, hemos sido, en este tiempo, nada más que unos presidentes de una gran asociación de vecinos. Presidentes de la asociación de vecinos de Extremadura. Exactamente igual, con los mismos intereses, con las mismas preocupaciones y con la misma nobleza que cualquier presidente de una asociación de vecinos de las muchas que existen en Extremadura. Y no conozco ningún presidente de una asociación de vecinos que haya tirado la toalla, o bien porque se haya asustado ante el trabajo o porque haya tenido miedo de los problemas que se plantean en su barrio. ¡No conozco a ninguno! Ahora, sí conozco a muchos presidentes de asociaciones de vecinos que han tirado la toalla por la maledicencia, por la dichosa frase española y extremeña de “cuando están ahí metidos por algo será. ¿Qué le sacarán al cargo?” -querido presidente, ¿lo has oído alguna vez eso?- “¿Qué harán con nuestras cuotas? Ha cambiado de coche ¿habrá sido...?” -no es el caso, no digo que hayas cambiado de coche-, pero se oyen muchas veces estas cosas. Como estamos en una tierra de agricultores, todo el mundo sabe que la única semilla que crece, aunque haya sequía, es la semilla de la lengua; esa siempre germina y siempre fructifica. Y, muchas veces, los presidentes de asociaciones de vecinos, que tienen la decencia de encargarse de sacrificar a su familia, su tiempo de ocio, su tiempo de diversión no reciben, en algunas ocasiones, más que el pago de las habladurías y de la maledicencia. Nosotros hemos sido presidentes y somos presidentes de la asociación de vecinos de Extremadura. Y, por lo tanto, yo ruego a todos los extremeños que valoren, también, que no estamos aquí para sacar algo de nadie, sino que estamos aquí para intentar hacer lo mismo que hace el presidente de esta Asociación de Vecinos del Cotillo del Pilar; es decir, distraer tiempo de nuestra familia, distraer tiempo de nuestro ocio y distraer tiempo de nuestras obligaciones; unas veces lo haremos bien y otras veces lo haremos mal, sin duda ninguna, pero no estamos aquí para sacar nada de nadie, sino para intentar unir nuestros esfuerzos con el esfuerzo de todos los extremeños. Ustedes han hecho hoy posible y debe quedar también constancia para la historia que Plasencia, que en algunas ocasiones, ha tenido alguna leyenda de separación de Extremadura, etc.,

bueno, pues que quede para la historia que eso era solamente la epidermis, porque el corazón indica que ustedes son más extremeños que nadie; porque ha sido la primera vez, en veinte años, que ustedes han juntado a tres presidentes autonómicos, los tres únicos que ha habido, para reconocerle su tarea y su labor. Esto indica la grandeza de un pueblo, sobre todo, cuando hace referencia a aquellos que lo fueron, a Luis Ramallo y a Manolo Bermejo. Yo, está todavía por ver lo que hago. No he terminado mi tarea y, por lo tanto, merezco menos el premio. Pero ustedes han hecho, de verdad, hoy, que ese lema de agradar a Dios y a los hombres de Plasencia, se haya convertido en una realidad. Yo creo que han agradado a Dios, porque no ha llovido, ¡ojalá que llueva mañana!, y, desde luego, a mí, hombre extremeño, me han agradado profundamente. Les doy las gracias y adquiero una deuda con Plasencia y adquiero una deuda con el Barrio del Pilar. Ustedes me han dicho que son mis amigos, yo intentaré demostrarles que también soy su amigo. Nada más y muchas gracias.

